

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

MADRILEÑA

—Te digo que no, Sebastiana; que no estoy conforme con que la chica se modernice... hasta este punto. ¡Y haber si la voy a tener que romper algo!...

—Lo que es eso, ¡sí! ¡Rompan!...

—¡No me atufes, Sebastiana!...

—¡Amos, chico, que tú has creído que eres una fiera, y además, sueñas cosas inverosímiles... ¡Hay que figurarse! ¿De dónde va a ser verdad eso de que le anubles el porvenir a la chica? ¡Está aquí su madre pa impedirlo! Vamos a ver ¡atonta!, y pa que yo me documente en forma, ¿cuál es el porvenir que le adjudicas a la Damiana?

—¡El que la corresponde; el que has tenido tú, que eres su madre. Ser honrá, trabajadora y que se case con uno de su clase y que lo gane.

—¡Mira, mira, esa «copla» del siglo pasao se la cantas a un guardia!

—¡Ni del siglo pasao, ni de otro siglo! La vergüenza está adscrita a tos los tiempos, y aquí lo que pretendéis es que la Damiana prescinda del mencionado adorno. ¡Lo cual, que ~~tan~~ mientras un servidor, Paco González Pérez, «el Faroles», se halle empadronao como cabeza visible de esta casa, va a ser un cuento, completamente ~~pekinés~~ o una pura sesión ilusionista! Más claro: ¡que no me da la gana (gana con mayúscula) que el único vástago, fruto de nuestra remota unión, debute en un teatro de esos sicalípticos, pa comparecer en las tablas con trajes y modos tan indecorosos! Eso, ¡miau! Y conste que no es que a mí me choque na de la actualidad: ya lo sabes. Pero dentro de lo que pué pasar. Un suponer. ¿Que a la chica la gusta el «cine»? Bueno: que vaya al «cine» ¿que le sale un novio y le ama? ¡Adelante! ¿Que quié ir a la tienda esa *Paris-London*, ande presta sus servicios postineando, cuasi rapá y con las uñas pintás de color de rosa? ¡Fantasías juveniles de la época, como yo digo! Pero que salga en un escenario, poniendo en evidencia el apellido, jantes la mondo de una paliza!...

—¡Y pué que se la dieras!...

—¡Vamos!... ¡Garantizao!

—Pues te prevengo que ya está aplabrá pa salir en una revista que estrenan en seguida y que se titula *Las des-cacharrantes bayaderas*. La tien anotá

en un libro pa «señorita del conjunto».

—¡Dame la pelliza... que allá voy!

—¡Pero chico! ¿Qué vas a hacer? ¡Deja ese garrote! ¡Déjala en la percha! ¿No comprendes que los del teatro no tien la culpa de na! ¡Uy, mi madre, qué disgusto si le arrimas dos palos a aquel pobre señor que le llaman «el director artístico», y que estuvo el hombre tan galante con nosotras! ¡Por lo que más quieras, dame el garrote, Paco! Escucha, atiende...

—Pero, ¿está contratá?...

—Del to, no. Tié que ir a que la examinen de «línea» pa ver si está bien...

—¡Con que... pa ver si está bien!, ¿eh?... ¡Mi querido padre; deajo de vestir la indumentaria masculina si al empresario no le meto en la cama, lesionao, pa dos meses!... ¡Por éstas! Y tú, Sebastiana, quitate de mi vista, que has perdido el decoro, como pierdes a menudo las «perras pa comprar los garbanzos! ¡Vete! Ya me las entenderé yo a solas con la Damiana...

—¡La daban dos duros ca noche!

—¡Calla!

—Podrá llegar a tiple.

—¡¡Calla!!

—Y la chica dice que la tienda «no es plan» pa ella, y que quié ser artista.

(Un campanillazo y un taconeo impaciente. Es la Damiana, muy elegantona y coquetona, que entra canturreando)
«Soy la garsón»

—Buenas tardes, papaitos. Oiga, madre: míreme usté bien. ¿Es aprensión o es, como a mí me parece, que me he depilado la ceja izquierda una chispita más que la derecha? ¡Me tiene esa duda con un humor más negro que el carbón toda la mañana! ¡Qué asco! ¡Con lo feo que hace esa desigualdad! ¡Una birria! ¡Lo habrán notado todas y... todos!

(El padre, sin poder contener toma la palabra.)

—¡Oye, tú, menos pamplinas, y siéntate, que tenemos que hablar!...

—¿Qué... pasa, papaito? ¡Jesús, por Dios, qué voces da usté! Con lo ordinario que resulta eso...

—¿Y tú... que eres, so ilusa? ¡Otra ordinaria como tu padre y tu madre!

—¿Ilusa? ¡Ah, ya sé por dónde va usté!... ¿Ilusa porque quiero salir de las patatas a turno diario y de este chamizo sin calefacción? ¡Vamos, déjeme usté, padre, y no me dé usté el «té»!...

¡Las chicas de ahora tenemos ambiciones y somos de otra manera! ¡A otra cosita! Oiga, madre, el almuerzo pronto, que me esperan... Y si no me largo sin almorzar ¡y que ustedes se «mejoren»!...

—¡Eh, ché, para el «auto», Damiana! Te he dicho que teníamos que hablar y... no hemos hablao.

—¿Va a durar mucho la «latita»?

—¿Sabes a cómo estamos hoy?

—¡Sí!...

—¡Pues apunta la fecha! Porque pa tí va a ser memorable... ¡Como que desde el presente día han acabao las blanduras paternales del «antiguo régimen» y queda implatá la dictadura!

—¡No entiendo... ni jota!

—Anda, pues lo vas a entender a escape! Lo primero, que aquí no se va a hablar más, ¡ni en broma!, de hacer el ridículo dedicándose al teatro... Lo segundo, que vas a ser tú la que va hoy a meterse en la cocina y a preparar el almuerzo.

—¿Yo? ¡Que se cree usté eso!...

—Y lo tercero, que te vas a lavar la cara pa quitarte todas esas porquerías con que te pintas, y a despojarte to ese postín de señorita cursí, que no te corresponde y sale muy caro...

—¡Ja, ja! ¡Qué sueños!...

(El señor Paco, por toda respuesta, se ha puesto de pie ha cogido a la chica como si fuera una pluma, y ha comenzado a desnudarla)

—¡Pero... padre! ¡Ay! ¡Aaay! ¡Socórrame usté, madre! ¡¡Madre!!

(La señora Sebastiana no se atrevía a intervenir, y el señor Paco, hercúleo, poderoso, continuaba, sin misericordia, la tarea.)

—Estos guantes ¡a la basura! Este bolso ¡a la calle! Esta peste de polvos y coloretes ¡a la carbonera! Toda esta ropa, que huele a «tanguista», ¡al baúl!

¡Hála, Sebastiana, concluye de mondar» a esta señoritinga de... secano, y ponla un refajo, unos pantalones y unas medias de los tuyos. Y después, unas alpargatas y el mantón pa que vaje a por las cosas y haga el almuerzo! ¡Ah, y dende mañana, na de tienda *Paris-London*, sino a un taller de plancha, a trabajar en el oficio que tenía tu madre!

—¡Padre!...

—¡Ni media sílaba! ¡Esto se ha termi-

nao! El porvenir de las hijas del pueblo y toda su fortuna consiste en ser decentes... Y tú eres una hija del pueblo; ¡y a mucha honra! (*Dirigiéndose a su mujer.*) ¿Lo ves, Sebastiana, cómo ya está to arreglao?... ¿Lo ves? (*Riendo.*) ¡Aquí no ha pasao na! ¡Na! ¡Tráeme la petaca!...

Curro Vargas.

ER NEGRO PRISIONERO

Metío en cuatro parée, sin sabé poqué toy preso, te mulmuro mi cansione; etreyita de mi sielo.

Vo me conosé, mi negra, y sabés por eso mesmo que yo no le farto á naide, poque ni siquiera bebo; y así y con tóo, negrita, ya ves que toy prisionero. ¡Ay negrita!, y sufro mucho, sufro poque no te veo, poque no veo las oriya de cañansale que tengo, ni er prataná que sembramo á prinsipio de Febrero, ni manijo mis canoa, mis escopeta y mi perro... A yo no me guta, negra, eta vida de ete pueblo, onde viven tanto blanco que son con uno tan serio; á yo me guta mi monte, con su palmare y su sedro, onde cantan la torcasa y chupan los tominejo la almiba de los madroño, que se revientan de güeno; á yo me guta embarcame en mi potro dopiesero, y echame río abajo cantando un cántico *de eso* que á vo te gutaban tanto cuando empesamo á quereno. ¡Ay negrita de mi alma! Mi vida no la cambeo por eta vida de blanco manque me deajaran suelto; y así, preso, pior, negrita, me conjunto, me esespero.

Si el Prejento no me sueta, yo me le juigo al Prejento, y me econdo entre mi monte á viví como un conejo, pué tando en tu compañía pa yo tóo da lo mesmo; pero si no es juáicil juíme, yo ar jin, negrita, me muero, y é que prejiero morime si han de teneme aquí preso; poque sé que en la otra vida no hay rojo ni conservero (*liberalas ni conservadores*), pué me han dicho que esa gente no las armite San Pedro.

Vo te resará, mi negra, unos cuatro Padrenuestro y un bendito por el alma de tu negro prisionero; que con lágrima en los ojo rogaré yo al Padre Eterno me convuelta en una etreya pa mirate desde er sielo, cuando en las noche bonita voltées á ve los lusero.

EDUARDO FERRER.

DISCURSO DEL R. P. DESANTIAGO

(Véase el número anterior).

LA IGLESIA Y LAS ASOCIACIONES OBRERAS

La religión en el obrero

Mas no pretendáis descubrir los principios de atracción y cohesión de esa solidaridad en los componentes de arcilla y carne que integra el obrero, sino en los de su espíritu.

El obrero no es una fuerza puesta en el extremo de un arado, adaptada a la caldera de una máquina, a un resorte, o a un volante; no es un organismo mecánico que se lanza, cuando ya no sirve, al hospital o al depósito de mendigos. Ay, de él, y del mundo, si no pensamos más que en sus intereses económicos y temporales.

La fuerza niveladora, fraternizadora y libertadora de las almas, es la religión.

Sin ella el obrero, a pesar de todos los ensayos de sistemas, puede considerarse tan desgraciado y miserable, que no dudará, en plena cultura del siglo XX, en renovar las abyecciones de los siglos paganos.

Por eso, los agitadores furibundos, que hablan al pueblo de liberación sin contar con elementos y armas religiosas, tienen que concluir como lógica e indeclinable consecuencia con él: «ergo delenda est», destruyamos, aniquilemos; mostrando como únicos instrumentos de reivindicación obrera el puñal, el veneno, el revólver, la dinamita...

Solo la religión sabe perfeccionar sin destruir, iluminando, fortaleciendo, divinizando. En vano mejoraréis la vida material, la condición material del obrero con cajas de ahorro y retiros, con sociedades de resistencia, de socorros mútuos y otras similares instituciones económicas, si dejáis su alma sin Dios, es decir, en inquietud, en enfermedad y en hambre de espíritu. Será impotente para refrenar sus ruines deseos, para exigir en justicia sus reclamaciones, para abrazarse alegre a sus cruces, para satisfacer los imperativos del amor y la mutualidad del sacrificio.

Regad, señores, regad entre las clases obreras, si las amáis, las hojas del Evangelio. Ellas inmunizarán nuestra vida patria haciendo, aún hipotéticamente imposible, el que un día sobre este suelo bendito, en que el Corazón adorable de Jesús ha extendido su reinado, pudiera alguien escribir como Sergio de Chessin, desde la capital de Rusia: «Esta es una ciudad glacial, anegada en pantanos, cuyos únicos edificios habitados, son las cárceles, los cementerios y los manicomios; un rincón del planeta anticipadamente muerto, donde los últimos supervivientes emplean sus postrimerías en asesinarse unos a otros (la locura roja).

Antes bien, el colorido, las sonrisas, las esencias de este hermoso alborear del mes de las flores, serán como reflejo o símbolo del pujante vivir de todas las organizaciones nacionales, si por sus venas circula la savia divina del espíritu cristiano.

Colombia se presentará entonces a los ojos del mundo como una rosa inmensa cuyos pétalos, enrojecidos con sangre de martirios silenciosos, personifican las clases diversas de susociedad, libres sí, pero igualadas y hermanadas al rededor de un centro común, único, inmutable, incorruptible, porque es eterno y cuyos aromas—nubes de in-

cieso de oración—después de saturar con vislumbres de cielo la atmósfera fatigosa de esos valles de lágrimas, ganarán las alturas inmortales, hasta extinguirse en homenaje de triunfo, a los pies de la Virgen María, Nuestra Señora y Madre del Hermoso Amor, que es Jesucristo Obrero.

He dicho.

CHARLA

(EN TRES ETAPAS)

III

¡Oh, mi amigo más querido! Por fin te echo la vista encima y ya no te me escapás. ¡Y con las ganas que tenía de verte, para contarte, para consultarte, para... ¿Dónde estuviste metido?

—¡Vaya un ciclón! Déjame tenerme en pie y te diré... Pues estuve metido... mejor dicho estuve huído.

—¿Por cuál fechoría?

—Por un montón de ellas.

—¿Troyescas? ¿Cabaretistas?...

—Más que troyescas. Amoríos, juego, estafas... de familia.

—¡Yal! Conozco a esa familia.

—Nos conocemos... Ahora parece que se ha serenado un poco el ambiente y aquí he vuelto.

—Nos repartiremos la carga, porque no está bien que *la corras* tú solo.

—Es verdad que somos los chicos del día.

—Y de la noche. Es lo que *viste*; calaveras con suerte y al margen de la ley.

—Pero, bueno, y ¿por qué esas ansias tuyas de contarme y consultarme?

—¡Hombre! ¿Olvidaste ya mi negocio?

—¿Qué negocio?... ¡No recuerdo!...

—¿Y fuiste tú mi «introducido de embajadores»?

—¡Pez, completamente pez! Explicáte mejor.

—Mi presentación por tí a Enriqueta, mi intento de noviazgo y hasta de matrimonio para «reponer fondos»...

—Parece que me voy enterando de algo.

—¡Ah, trucha, trucha!

—Bueno, ¿y qué? ¿Ya os casasteis? ¿Ya eres rico? ¡Mi enhorabuena!

—Nada de eso.

—¿Os divorciasteis?

—¡Soooo!... ¡Que vas desbocado!

—¿Entonces qué mil diablos pasó?

—Que todo terminó.

—¿En qué forma?

—Con unas calabazas morrocotudas.

—¿Tú a ella la vispera de boda como es costumbre?

—Ella a mí la *vispera del noviazgo* como no es costumbre.

—Vamos, que Enriqueta te conoció a su debido tiempo.

—¿Quién la habrá informado?...

—No te preocupe, cualquiera. Nosotros *tenemos cartel* aquí y fuera de aquí.

—Nosotros somos como todos y la mujer que se ande en remilgos para escoger marido en estos tiempos, se quedará para vestir santos.

—No creas, hay un puñadito de for-

males en otras esferas que no son las nuestras.

—Pues que los empapelen.

—¿Y cómo te dió las calabazas, envueltas en una artística caja como aquella de marras?

—Me las dió en una cartita contestación a la que yo le mandé pidiéndole muy rendido, relaciones.

—¿Conservas la *agradable* misiva.

—La conservo para vengarme algún día.

—Déjate de venganzas de esta clase. Eso es cursi. Cántale aquello de

Hay como yo pocos hombres
como tú muchas mujeres.

—¿Y qué más dá que las haya si no las puedo pescar?

—Ya veo que vas a tener que hacer un *cambio de frente*.

—¿Cómo?

—Declarándote a una vieja rica y chocha que no acabe nunca de conocerte para que te lo deje todo.

—Lo intentaré. Será ese mi último cartucho.

—El último no. Tú sabes que mujeres hay, buenas o malas, que con tal de casarse... *cierran los ojos*. A ver esa famosa carta...

Sr. D.....

Me ha sorprendido extraordinariamente su carta del jueves último en la que se muestra rendido hasta la idolatría (son sus palabras) y de *rodillas* (es V. atroz) me pide relaciones...

¿Para qué tenerle a V. en esa inquietud que dice le mata? Soy compasiva con los que sufren y por lo mismo me apresuro a contestarle lo que en conciencia debo contestarle.

Desista V. definitivamente de sus propósitos. Su alma y la mía están muy distanciadas en asuntos de Fe, pues teniéndome yo por joven piadosa, sé que V. está muy lejos

de estado tan venturoso como el de un alma creyente. Así que la unión de dos corazones tan disconformes en su sentir no puede ser feliz y para tener que arrepentirnos pronto de nuestra ligereza, lo mejor es no caer en ella.

¡Cuántas lágrimas, cuántas desgracias y consecuencias terribles, irremediables en esta vida y para la otra, ha traído en todos los tiempos el no pensar bien este importante negocio del matrimonio!

Es más, no basta que un joven casadero no sea hostil a la religión, ni se oponga a que frecuente los sacramentos la que ha de ser su mujer, no; es preciso además que él los reciba, por lo menos cuando lo ordena la Santa Madre Iglesia, porque quien así no lo hace vive en pecado mortal. Y luego el mal ejemplo que con ello dará a sus hijos. ¿No sabe V. aquella copla

Hombre impío o pervertido
sin Dios, sin fe, irreligioso
jamás será buen esposo,
jamás será buen marido?

Me fué V. muy simpático en un principio, pero alarmada después un poco con algunas frases que se le escapaban en la conversación y presintiendo luego *por dónde iba usted y a qué fin*, procuré indagar su vida para estar en guardia. Vino lo que yo esperaba y me cogió preparada. Por eso le repito lo que dije al principio. Desista V. de mí definitivamente.

¿Que siguiendo así, «tan exagerada», me quedaré soltera porque «el hombre de mis sueños» no vendrá nunca? No importa. Prefiero las castas soledades de la virginidad a la peligrosísima compañía de un hombre sin Dios, enemigo de la religión.

Creo haber dejado este asunto debidamente terminado y pido a Dios que tal contrariedad para V. sea como el principio de un saludable método de vida.

Reconózcame en lo demás afma. s. s.

Enriqueta.

—¡Te partió por el eje! ¡Vaya un sermoncito que te larga la Doctora!

—Aquí del cuento de la lechera. Pero yo no desisto. Aunque a esta la dejo ya por imposible.

—Sí, sí: «Puesto que doña Leonor no me quiere...

—Buscaré otra doña Leonor o doña Diablos con tal que tenga «la bolsa bona», y si no la encuentro a pesar de mi vida que llevaré siempre, cuando vea lo irremediable... me pego un tiro y se acabó todo... si antes no me acaba la tisis.

—Eso: muerto el perro, se acabó la rabia, y ya me encargaré yo de escribir en los periódicos tu necrología... ya verás, la mar de bombos. Bueno, chico-vuelta a empezar. Vayámonos enteran, do por ahí de otra mujer de cuartos.

—No hay remedio.

Moraleja.—Las necesidades y vicios del vivir a la moderna de muchos jóvenes, lleva a éstos a buscar en el matrimonio, única y exclusivamente un negocio de dinero que tape faltas y alimente nuevas necesidades y vicios. Bueno es que tales «buscadores de oro» se encuentren con Enriquetas que les den la lección conveniente.

El caso es histórico.

Muy agradecidos

a la dirección del importante diario católico de Madrid, *El Siglo Futuro*, por su atención y desprendimiento al corresponder diariamente a nuestro cambio, que es bien humilde y pobre.

El católico honrado en cuyas manos cae un libro protestante, se burla de él y lo tira al punto. El pervertido, por el contrario, halla plausibles aquellos insultos contra el catolicismo, contra la iglesia y contra el clero.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(14)

EL HIJO DEL REY

ficos cabellos; estaba vestida de riguroso luto; y aunque agitada por tantas emociones, martirizada con tantos dolores morales, tenía un porte tan digno y majestuoso cuando subió las gradas del cadalso, como cuando se sentaba en el trono al lado de su esposo; y con la misma grandeza de alma, esta mujer, tan mal apreciada y tan vilmente calumniada, tendía su cuello al verdugo y recibía el golpe mortal.

La noticia de la condenación de la Reina no la comunicaron al Delfín, que no supo su muerte sino algunas horas después que todo estaba terminado. La mañana del día de la ejecución, el niño se levantó más temprano que de costumbre, porque estaba tan profundamente afligido que no había dormido casi nada. Mucho tardó Simón en llegar ese día con el desayuno; y en el momento en que éste abrió la puerta, el Delfín vió un saboyano que estaba fumando recostado contra la pared, y Simón le propuso que entrara a arreglar la estancia.

—Con mucho gusto, ciudadano, porque precisamente buscaba algo en qué ocuparme.

Y tomando la escoba, se puso a barrer.

—Simón—dijo el prisionero—yo no tomo nada, porque no tengo apetito!

Simón también sentía algo inusitado, quizá remordimiento, y evitaba las miradas del Delfín.

—¿Qué tienes?—le dijo al niño con una dulzura completamente desconocida en él.—¿Estás enfermo? ¿por qué no quieres desayunarte?

—No estoy enfermo—respondió Luis,—pero he tenido un sueño tan horrible!... Es la segunda vez que me sucede. La víspera del día en que me separaron de mi madre soñé que estaba en medio de un rebaño de bestias feroces que querían despedazarme; y esta noche soñé la misma cosa.

—No hay que creer en sueños—contestó Simón.

—Simón, escúchame. ¡Tengo tanto miedo! estoy aterrado!... Lévame a tu tienda y enséñame a hacer zapatos, y creerán que soy hijo tuyo; porque sé—añadió con voz débil y acento doloroso—que ellos no me perdonarán y que me matarán, como mataron a mi padre!...

Simón no respondió, salió y cerró bruscamente la puerta.

Entonces el niño se arrastró a su asiento habitual debajo de la ventana; tenía los síntomas del mal que debía consumirlo. Notó que el hombre que había entrado con Simón lo miraba sin pestañear y con los ojos llenos

de lágrimas.

—¿Llorais?—dijo el Delfín, procurando levantarse para acercársele, pero no pudo y volvió a caer en su silla.—¿Llorais? ¿Quién sois? ¡Aquí nadie me compadecel!

—Soy un amigo vuestro—respondió el saboyano con voz conmovida.

—¿Y habeis venido a traerme noticias de mi madre? ¿En dónde está? ¿Qué ha sido de ella?

—¡Desgraciado Príncipe!—murmuró el desconocido, ahogando sus sollozos.

—¡Oh! ¡hablad, hablad! ¿está enferma?

—¡La han matado!—respondió el fingido saboyano.

—¿Han matado a mi madre? ¿A mi madre?—repetía el niño con angustiado acento.

—¡Silencio, silencio! Sí, esta mañana a las cuatro y media!

—¿Y en la guillotina, como mataron a mi padre?

Y como las lágrimas no le permitían al desconocido contestar las precipitadas preguntas del niño, este continuó:

—¡Ella, tan buena! ¡tan buena! ¡Oh! Dios mío, ¡tened piedad de mí!... ¿Pero de qué la acusaban? ¿Qué hizo para que la condenaran? ¡Ella hacía bien a todo el mundo! ¡Madre, madre mía!...

—La condenaron en parte por algo que, dicen, hablasteis vos de ella...

—¡Yo! ¿yo acusar a mi madre? ¿Yo que

NOTICIAS

Progresos del catolicismo.—El Directorio Oficial Católico de los Estados Unidos, que acaba de aparecer, trae los siguientes datos:

El año pasado (1927) hubo en la Unión norteamericana un aumento de 205.759 católicos sobre el año anterior. El número total asciende hoy a 19.689.049. El número total de alumnos de las escuelas y colegios católicos es de 2.281.837. El número de iglesias se calcula en 18.293, y el de sacerdotes en 25.773. Los cardenales son cuatro, los arzobispos 13, y los obispos 99.

Trae también el Directorio la lista de 138 seminarios teológicos con 14.432 seminaristas; de 615 hospitales; de 147 asilos de ancianos, y de 351 asilos de huérfanos, que albergan a 51.961 niños. El número de convertidos a la fe este año fué de 33.991. Los centros principales del catolicismo son Nueva York, Chicago, Boston y Filadelfia. En

Nueva York hay 1.273.291 católicos y 124.445 niños que asisten a las escuelas católicas.

Los sacerdotes son 1.314; de los cuales 830 pertenecen al clero secular y 484 son miembros de Ordenes religiosas. Viene luego Chicago con 1.250.000 católicos, 1.241 sacerdotes y 81 iglesias. Boston tiene 999 mil católicos, 1.021 sacerdotes y 343 iglesias. Filadelfia tiene 785.585 católicos. 979 sacerdotes y 374 iglesias.



Revista Hispánica.—Con el título «Revista Hispánica» acaba de publicarse en Bucarest el primer número de una revista. Está redactada en español y en rumano, y en la portada aparece el retrato del rey de España. La revista, según propia confesión, se propone «despertar el cariño y el deseo de conocer el mundo hispánico». «España—dice en otro lugar—creó naciones libres de los pueblos por ella descubiertos y hoy su cultura, su literatura, sus artes, su industria,

su comercio, su navegación, etc., merecen ser conocidos por nosotros».

Util y dulce

NUNCA

Nunca leas las cartas que encuentres dirigidas a otro.

Nunca mires lo que otro está escribiendo o leyendo.

Nunca llares la atención a otro tocándole. Háblale.

Nunca contestes una pregunta que se le haya hecho a otro.

Nunca pases por medio de dos personas que estén platicando.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A. C. de la M.—Villaviciosa.—Pagó fin Junio 1928.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin Abril 1929.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 -Gijón

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio. según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

LABORATORIO COLECTIVO

DE

DAMIAN MODROÑO Urzáiz, 160 = VIGO =

ENOLOSE :: ELIXIR VINOSO

TONICO NUTRITIVO DE APLICACION SIEMPRE UTIL Y DE INDISCUTIBLE EXITO EN TODAS LAS ENFERMEDADES CONSUNTIVAS.—SUSTITUYE LA CARNE CRUDA

Indicado en el agotamiento de nervios, neurastenia, convalecencia, anemia, tisis, enflaquecimiento, falta de apetito, excesos físicos y mentales, embarazos, lactancia o siempre que se quiera tomar mucho alimento en poco volumen.

ES AGRADABLE AL PALADAR :: PRECIO: 5,50 PESETAS DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Representantes y depósitos en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes de España, Baleares y Canarias.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

. GIJÓN .

Acebal, Rato y Comp.

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Elocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas. Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Disponibles en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtlander, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen) GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31 GIJÓN

O.

Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJON